



REVISTA DE ORIENTACION CATOLICA

SEMINARIO INTERDIOCESANO • CARACAS

TELEFONO 7501 • APARTADO 413

AÑO 5. — No. 50. — Tomo 5.
DICIEMBRE DE 1942.

LA JORNADA MARIANA DE MARACAIBO ha superado todas nuestras esperanzas. Hemos sido testigos y actores en la mayor manifestación popular que tal vez haya conocido la historia de Venezuela. Cien mil personas han presenciado, en medio de un entusiasmo delirante, la Coronación Canónica de la Virgen de Chiquinquirá.

Los peregrinos.

La Jornada Mariana de Maracaibo ha sido un acontecimiento auténticamente nacional; no solamente porque fué presidida por todo el Episcopado venezolano y por el Primer Magistrado de la República, rodeado de varios Ministros del Despacho, sino porque en la masa ingente, que presenció la Coronación, había veinte mil peregrinos, llegados de todos los ángulos de la patria.

Nosotros formábamos entre esos peregrinos, pues recorrimos los ásperos caminos del Occidente de la República, como "romeros de María".

Atardecía sobre el Lago fascinador, cuando el día doce de noviembre desembarcábamos en la metrópoli comercial del occidente venezolano, en los momentos en que se cerraba el homenaje popular al señor Nuncio de Su Santidad. El entusiasta chofer, que nos conducía al Seminario, nos informó que habían recibido al Representante del Santo Padre las autoridades civiles y eclesiásticas, todos los Colegios de la ciudad y miles de Maracaiberos que le acompañaron en triunfo a la Catedral, donde se cantó el *Tu es Petrus* de Haller. Mons. Godoy saludó al Nuncio con emotivas palabras, en las que evocó conmovido a su fraternal amigo Mons. Torres Coronel. Bien merecía tan solemne recuerdo aquel hombre bondadoso, amado de cuantos le co-

nocieron, que tuvo la fortuna de terminar sus días como peregrino de la Virgen, habiéndola consagrado, bajo la advocación de la Virgen del Socorro su último sermón el domingo 8 de Noviembre en la ciudad de Valencia. El señor Nuncio agradeció el recibimiento con una breve y conmovida alocución.

El Campo de la Coronación.

Junto a los muelles del puerto de Maracaibo existe una amplia planicie denominada La Ciega, robada al Lago con relleno de escombros. En La Ciega se dispuso el Campo de la Coronación, en torno a un amplio templete circular, en cuyo centro resaltaba un altar; al que daban acceso cuatro escalinatas, que servían para dividir cuatro secciones de asientos, destinados respectivamente para el Episcopado, las autoridades civiles, el clero y la Schola Cantorum.

Cuando nosotros llegábamos a la ciudad, los organizadores del Congreso sentían la angustia de que pudiera llover durante los días de su celebración; pues las aguas torrenciales de las semanas precedentes habían elevado el nivel del Lago y en La Ciega se habían formado charcas y barrizales. Fué providencia, que se atribuyó a gracia especial de Nuestra Señora de Chiquinquirá, el que del día 12 al 19 no lloviera un solo momento. Inmediatamente después del

Crónica de la
Jornada
Mariana de
Maracaibo

Congreso volvieron a repetirse los agüeros.

En La Ciega se celebraron las cuatro sesiones solemnes del Congreso Mariano, ante un público, que en los últimos días superó a los 20.000 espectadores; las tres grandiosas comuniones generales de mujeres, hombres y niños; y los actos todos de la Coronación de la Virgen de Chiquinquirá.

Huéspedes de honor.

Fueron huéspedes de honor del Tercer Congreso Mariano el señor Nuncio de S.S., acompañado de su Secretario Mons. Sebastián Baggio; todos los miembros del Episcopado Venezolano, con excepción de Mons. Sixto Sosa y Mons. Gregorio Adam, éste en manifestación de duelo por la muerte de Mons. Torres Coronel; el Arzobispo de Trinidad, Mons. Timbar Ryan; el Obispo de Puerto Rico, Mons. Byrne; el Vicario Apostólico de Curacao, Mons. Pedro I. Variet; Mons. Nicolás E. Navarro, Mons. Fibernat, Mons. Rafael Villasmil y otros miembros ilustres del clero venezolano secular y regular.

A ellos deben sumarse el ciudadano Presidente de la República, los ministros de Obras Públicas, Fomento y Trabajo y numerosas personalidades civiles y eclesiásticas que participaron en todos o en los principales actos del Congreso y la Coronación. Participaron también activamente los Presidentes del Estado Zulia y del Concejo Municipal de Maracaibo; y el alto personal de la administración estatal. Llegaron peregrinaciones oficiales de Caracas, Valencia, Barquisimeto, Trujillo, Mérida y San Cristóbal; esta última presidida por el Sr. Obispo de la Diócesis Mons. Rafael Arias.

Solemne inauguración del Congreso.

Las sesiones solemnes del Congreso Mariano se abrieron el día trece, a las cinco y media de la tarde. Los congresistas partieron de la Catedral llegando procesionalmente al Campo de la Coronación. Cerraban el cortejo los Prelados, asistentes al Congreso. Instalado el clero y las autoridades en el templo central del Campo, Mons. Godoy dió la bienvenida a los peregrinos de la Chiquinquirá. Al saludar individualmente a cada uno de los Prelados tuvo frases

de particular cariño, que el inmenso público del Campo aplaudió estruendosamente, para Mons. Alvarez, el Pastor de los Llanos, Decano del Episcopado Venezolano y antiguo Obispo del Zulia, Mons. Godoy en un arranque oratorio y dirigiéndose al humilde Prelado llegó a exclamar: "Monseñor, gobernad la diócesis durante vuestra permanencia en el Zulia. Zulianos, ahí está vuestro Obispo.

Inmediatamente subió al estrado el Excmo. Sr. Nuncio de S. S. En frases llenas de unción y piedad, agradeció los homenajes que se habían tributado al Santo Padre en la persona de su representante; y exaltó aquellas otras demostraciones de piedad mariana, que estábamos presenciando, con un voto para que a la piedad externa correspondiera una profundización en la fe y en vida social cotidiana.

Cuando seguidamente se levantó de su asiento Mons. Alvarez, a quien correspondía el inmediato discurso, el público estalló en una estruendosa ovación. Mons. Alvarez habló de los días de su primera llegada al Zulia en 1910; de los varones ilustres que colaboraron a su vera' en el apostolado; de los sacerdotes que más directamente habían intervenido en la preparación de la coronación de la Virgen de Chiquinquirá. El público corroboró sus afirmaciones y su discurso con nuevas ovaciones.

El Presidente del Zulia, Dr. Alberto Losada Casanova y el Presidente del Concejo, Dr. Romer Angel Rivera, saludaron a los Prelados y visitantes en nombre del Estado y del Municipio de Maracaibo.

Eran ya las ocho de la noche cuando subimos a la tribuna para desarrollar el tema 'El Pontificado en la evolución del dogma mariano. De las tres partes fundamentales del discurso, en que historiábamos el dogma de la Maternidad, de la Virgindad y la Concepción Inmaculada de María, nos ceñimos —dado lo avanzado de la hora— a resumir la última parte. Evocando a los próceres patrios de 1811, que se adelantaron cuarenta y tres años con un solemne juramento, a la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, suplicamos al Congreso que se dirigiera al Sumo Pontífice una petición para la pronta definición de la Asunción de Nuestra Señora a los cielos y su Mediación Universal.

Estas proposiciones fueron inmediatamente aceptadas y formuladas solemne-

mente por Mons. Godoy, como conclusiones del Congreso.

El discurso de orden de la sesión inaugural fué suspendido por ausencia justificadísima del orador titular, Mons. Gregorio Adam.

La sesión se cerró con la Bendición del Santísimo, impartida por el Excmo. Sr. Obispo de Coro, Mons. Iturriza.

En los entreactos interpretó excelente música sagrada la Schola Cantorum del Seminario Interdiocesano de Caracas.

Segunda sesión solemne.

Se celebró en el Campo de la Coronación a las 5 p. m. del día 15 de Noviembre, ante una inmensa muchedumbre, en que destacaba singularmente la masa de hombres, que había participado, por la mañana, en la comunión general.

El primer orador de la sesión fué el R. P. Alfonso Alduan, A. R., Orador brillante y fogoso el P. Alduan arrancó entusiastas aplausos con una breve y vigorosa exposición del influjo de España en la formación de la cultura y de la piedad de América.

El historiador P. Andrés Mesanza, O. P., le sucedió en el uso de la palabra para revelarnos que en las postrimerías del siglo XV visitaron aquel mismo lugar del Campo de la Coronación tres ilustres navegantes: Juan de la Cosa, Américo Vespucio y Alonso de Ojeda. Maracaibo conoció el primer altar de todo el Continente Americano y veneró la primera imagen de la Virgen, que llevaba consigo Alonso de Ojeda (distinto del famoso conquistador). El popular y bondadoso historiador dominico fué premiado con una entusiasta ovación.

Le sucedieron en el uso de la palabra el Dr. J. R. Amado, conocido médico maracaibero, que disertó sobre la compatibilidad de la ciencia y de la fe; Mons. Rafael Arias, que desarrolló el tema María y la Acción Católica, entre ininterumpidos vitores de las secciones de Acción Católica, presentes en el campo; y el Dr. J. M. Núñez Ponte, Presidente de la Academia de la Lengua, que cantó las glorias de María en una magnífica oración de exquisito corte clásico.

El P. Miguel Izaguirre S. J. leyó las conclusiones de la Asamblea y dió brevemente cuenta de los trabajos recibidos, como colaboración al Congreso.

Tercera sesión solemne.

Se abrió el día 17 a las 5 p. m. en el Campo de la Coronación.

Disertó en primer término el R. P. Victor Iriarte S. J. sobre La Virgen y la piedad de los varones. Con frase acerada y estilo conciso y nervioso, el orador estudió las causas de la impiedad en los hombres. En atención a insinuaciones recibidas en Maracaibo transcribimos íntegramente su discurso en las últimas páginas del presente número de SIC.

El R. P. Antonino de Madridanos desarrolló el tema histórico: La América hispana, Gran Santuario dedicado a la Santísima Virgen. Tema bellísimo que amplió con elegante sencillez y cariño entrañable.

Inmediatamente subió al estrado el joven diputado, Dr. Rafael Caldera Rodríguez, católico medular y valiente atleta de la doctrina social católica. Habló en estilo encendido, en medio de estruendosas ovaciones, que apenas dejaban percibir las palabras finales de sus párrafos, sobre El catolicismo integral como filosofía de la vida. El discurso del Dr. Caldera constituyó uno de los acontecimientos sensacionales del Congreso. Varias decenas de millares de personas vitorearon al orador, cuando descendió de la tribuna. Su discurso honra las páginas del presente número de SIC aunque nunca podrá reflejar el influjo electrificante que provocó en el público del Campo de la Coronación, descarnado del calor del medio ambiente y del entusiasmo personal que imprimió el orador a sus reflexiones.

Un bello tema litúrgico desarrolló inmediatamente el eruditísimo Vicario de la Diócesis de Cumaná, Mons. Dr. J. Pibernat: Visita de Nuestra Señora a Santa Isabel. Lecciones piadosas de esta visita y perenne resonancia que ha dejado en los cantos litúrgicos.

Tocaba coronar la sesión al Excmo. Sr. Dr. Pedro P. Tenreiro. Pero el orador —en atención a lo avanzado de la hora— prefirió resumir en breves palabras su discurso, adhiriéndose a las reflexiones del Dr. Rafael Caldera, exhortando a los hombres con el ejemplo y las palabras del joven diputado a la práctica del catolicismo integral en todas las manifestaciones de la vida.

Al clausurarse el acto con la bendición del Santísimo, los Prelados se diri-

gieron al Dr. Caldera para felicitarlo efusivamente y el orador se vió entonces precisado a descender del escenario a las filas de los hombres que lo condujeron por medio de la concurrencia entre abrazos, vítores y aclamaciones.

Sesión de clausura.

Queremos disgregar de los actos del día de la Coronación, la solemne clausura del Congreso Mariano, que tuvo lugar de cuatro a siete y media de la tarde del día diez y ocho. Hallábanse presentes el Primer Magistrado de la República, los tres Ministros del Despacho que lo acompañaban, y las más brillante representación de autoridades civiles y religiosas que se había visto en el Congreso.

Disertó en primer término el R. P. Angel Sáenz A. R., recién salido de una intervención quirúrgica, sobre La Virgen Reina de la Paz. Dada la circunstancia de su salud, el ilustre orador agustino habló brevemente, privándonos de un más amplio desarrollo de su tema, de su estilo iluminado de gracia y poesía y de aquel jugueteo de su ingenio ágil, contagio de sus continuas lecturas de San Agustín.

El ilustrado sacerdote zuliano Pbro. Roberto A. Acedo, Director del Diario La Columna, desarrolló inmediatamente el tema: Venezuela Mariana. La devoción a la Santísima Virgen en los próceres de la Independencia. La exposición del Padre Acedo nos confirmó en una vieja preocupación nuestra: la necesidad de revisar nuestros textos de historia patria, en los que la nota religiosa se ha olvidado con excesiva frecuencia por ignorancia o por las preocupaciones sectarias de una estéril era de liberalismo.

Con sorpresa del inmenso público, congregado en el Campo de la Coronación, subió inmediatamente al estrado el Dr. Héctor Cuenca, Ministro del Trabajo y Comunicaciones. Su voz representaba en aquellos momentos al Zulia, como hijo ilustre de la ciudad de Maracaibo; y, sobre todo, al Gobierno Nacional, pues como inmediatamente hizo público Mons. Godoy, había subido a la tribuna por expresa voluntad del General Medina. Por eso sus declaraciones de fe católica; su condenación categórica de la solución marxista del problema social; y su aceptación expresa de la doctrina social católica, expuesta en las Encíclicas de

León XIII y Pío XI, tienen un valor excepcional. Ofrecemos en las presentes páginas de SIC el discurso del Sr. Ministro del Trabajo por dos razones: porque sus palabras señalan el momento más interesante que vivimos en el Congreso Mariano y porque son la explicación del espíritu que anima la política social del General Medina y concretamente la del Dr. Héctor Cuenca en las oficinas del Ministerio del Trabajo. Esa política se reconoce, pues, absolutamente extraña al materialismo marxista, aunque traten de hacerla suya los voceros de la prensa izquierdista; y está fundamentalmente animada por los principios de la doctrina social católica. El público aprobó con sus aplausos cada una de las afirmaciones del Ministro y al descender de la tribuna fué calurosamente abrazado por el Presidente de la República, los Ministros del Despacho y los Prelados y personalidades presentes en el estrado, mientras se prolongaba por el espacioso campo una de las más estruendosas ovaciones que se escucharon en Maracaibo en aquellos días inolvidables de la apoteosis de la Chiquinquirá.

El Sr. Presidente de la República hubo de ausentarse inmediatamente para cumplir con otros imperiosos compromisos y fué lamentable que él y las autoridades que lo acompañaban no se hallaran presentes a los dos magníficos discursos con que se clausuró el Congreso.

Mons. Navarro disertó sobre la Santísima Virgen y el Sacerdocio Católico. Su magnífica oración ha sido reproducida en las páginas de La Religión.

A pesar de lo avanzado de la hora y del cansancio del inmenso público congregado en el campo, Mons. Dubuc en sus palabras de la clausura se impuso a la masa, que fué sintonizándose gradualmente con el orador y coronó con nutridos aplausos cada uno de los párrafos de su brillante discurso, filigrana literaria, que merecía un clima más propicio y una hora más estratégica para su desarrollo.

Así se cerraron las sesiones públicas del Tercer Congreso Mariano Nacional.

Sesiones parciales del Congreso Mariano.

Se celebraron en las horas de la mañana de los días 16 y 17, en las Iglesias de San Felipe, San Francisco, Santa A-

ña y el Seminario Diocesano sobre temas litúrgicos, ascéticos, históricos y teológicos respectivamente. No pudimos asistir sino a las sesiones celebradas en San Felipe; donde se habían concentrado las falanges de la Acción Católica. Las exposiciones y recitaciones, dirigidas por el R. P. Ernesto Otaduy, resultaron llenas de animación y entusiasmo. El día 16 el templo de San Felipe apareció repleto de bote en bote. Nosotros hubiéramos deseado en estas reuniones una mayor facilidad para la discusión de los temas.

Grandiosas comuniones generales.

Es difícil calcular exactamente el número de los millares de participantes en las comuniones de mujeres católicas (14 de nov.); de hombres católicos (15 de nov.); y niños (17 de nov.); primeramente porque las concentraciones del Campo de la Coronación, que ascendieron de 7 a 14 mil en los tres días sucesivos, no pudieron controlarse por diferentes circunstancias; y en segundo lugar porque las concentraciones del Campo no representaban tampoco el número real de comuniones, pues — sobre todo el día de las mujeres católicas — fueron muchas más las que comulgaron en los templos, por imperiosos reclamos de orden familiar, que las que se concentraron en el Campo de la Coronación. Los confesores, que participamos en la preparación de aquellas grandiosas manifestaciones de fe, podemos garantizar que el fruto espiritual obtenido fue mucho mayor de los que pudieron delatar los actos públicos de fe; y que la población católica de Maracaibo recibió en aquellos días memorables un auténtico baño de bendiciones espirituales de parte de la generosa Medianera de todas las gracias.

Coronación de Ntra. Sra. de Chiquinquirá.

La aurora del día de la Coronación nos recibió en la planicie occidental del Lago de Maracaibo. Allí en una, casi imperceptible, elevación de terreno se había de colocar la primera piedra del Instituto Antituberculoso, que la ciudad de Maracaibo, por impulso de la iniciativa privada de varios insignes bienhechores, entre los que sobresale el Sr. Salvador Cupello, ha decidido crear contra la

plaga más peligrosa de la ciudad y de la república. Una entrañable satisfacción nos esperaba en aquella sencilla ceremonia, presidida por el Sr. Nuncio de S. S. y el Sr. Presidente de la República: fue la evocación cristiana que hiciera a la Virgen de Chiquinquirá el Dr. Pedro I-turbe en su discurso, y los promotores del Instituto en el pergamino que se enterró con la primera piedra, firmando por las personalidades allí presentes. El documento se iniciaba solemnemente: **En nombre de Dios Todopoderoso y en honor de la Virgen de Chiquinquirá nuestra Madre y Patrona;** y terminaba diciendo que se colocaba la primera piedra para mayor gloria de Dios y bien de la humanidad. Era un buen ejemplo de cristianización de la vida social, tan proclamada en los discursos de los días precedentes.

Tornamos a la ciudad, cuando la procesión organizada a las 7 a. m. en la Basílica de la Chiquinquirá avanzaba entre vítores por el centro de la ciudad. Cuando a las 8 y media llegamos al Campo de la Coronación una inmensa multitud de cien mil personas llenaba el Campo y las bocacalles circunvecinas. En los edificios inmediatos se arracimaban centenares de espectadores curiosos. En las partes superiores del templete central se habían aportado inverosímilmente esos extraños aventureros de las manifestaciones públicas: los reporteros gráficos. Llegó solamente al estrado la imagen de la Chiquinquirá, — exiguo cuadro custodiado en un templete plateado — en hombros de los esclavos de la María, únicos privilegiados mortales que pueden cargar a la Chiquinquirá.

A las 9 a. m. comenzó la Misa Pontifical el Sr. Nuncio de S. S. Pronunció el sermón panegírico Mons. Mejía, Obispo de Guayana; volaron sobre el campo nueve aviones y desde el próximo cuartel de bomberos se soltaron al aire bandadas de paíomas con los colores de la bandera nacional. Cerca del Santus llegó al estrado el Sr. Presidente de la República, los Ministros y su comitiva. La Schola Cantorum interpretó magistralmente la 2ª Misa Pontifical de Perossi; actuaba al micrófono Mons. Pedro P. Tenreiro. Un inmenso público de cien mil personas esperaba la coronación, imperturbable bajo los rayos de un sol canicular.

Terminada la Misa, Mons. Godoy, revestido de los ornamentos sagrados, to-